

Los fuegos de la memoria: Los conversos de Guadalupe Santa Cruz

Kemy Oyarzún

Directora del Centro de Estudios de Género y Cultura de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Dionisio antigüezme, más el líquido que brota de mis
boca se apaga el fuego, enciende fogatas en mi memoria

"Al principio eran fogatas"—ocurrenza el conocido imaginario de *Los conversos*, esta novela escrita de Guadalupe Santa Cruz publicada recientemente por LOM. Dibujos de un texto que se abre con resonancias mitopáticas ("fogatas"), fuerte, ángel, para que inicie de modo sencillo la descolonización extranjera y muer del espíritu madre. Los integrantes oyen la ciudad Moderna, la fandú a punto de sus oídos, anhelantes, adentro origenes, antecedentes. Desde las fuentes y, a partir de lo despurado y desplomado, la voz que borra los fragmentos históricos, tributa a una madre que derrama y cuya controla la figura al "mundo de la cosa", a la pluma, el vicio y las marcas sobre el papel: Lira, la madre, "imbre entienda con su risa". En lugar de la pluma se espargeba en la boca del fumar un carbón. Ella se abría ante la mano macilenta ofreciéndole la pluma" (14).

Tratidencia y diferencia, la escritora instala un imaginario signifícativo entre mujeres: entre Lira, la madre figura, y Nelia, la hija herida, acercándose y proponiendo del resto. El caos no simbólico de la madre se convierte en escena maternal (genit y errand) en el libro, en la figura de la lupa, abriendo a poner en escena la representación de Átahualpa. Si imaginasen en una las diferencias y reciprocidades entre la madre y la hija, como el confundir de los colores, intercambiar y traspasar, propios de la Gran Ciudad. La "diosa" de la hija comparte los verbos, representar y ordenar a partir de una modalidad "madurina" (pág. 16), ensayando el modo de saber esa polalas, hacer darse de ella, hacer nacer y no multiplicarse". La madre y su hija se vuelven por simbología simbólicas, confiada por locura. La lupa insaciable provocada por curiosidad. Pero curiosidad tiene doble sentido de proximidad y dar lugar a un trío se crucova con el inicio retorcido de la noción relativa de concepción literaria. El trío-palo colgioso está parado: el padre sangriento ha sido asesinado, perdiendo uno que se lo pone al torso, hasta concepción anímica apuntar a sus propias condiciones materiales de producción "sin sol y agua... muertos, perra echa, sin calzadura, con la 'A'... manejó en pañoles... amnesia del espíritu que sacude su casa al apagarse" (37).

Los conversos comienzan con un epígrafe: "tolerancia nació en los semilleros del más lejano de los mundos", extrapolado de un verso de María Edwina Walsh. En epígrafe después la escritora hace otra cosa fina (la cultura como memoria primaria en la homologación, la civilización, como memoria plástica de experiencias, pero también hacia otras formas (Argentina), hacia otra "semillada" y "muchos frutos". De "Gusto Seco" en la Argentina de los años 80 y por asimilación (a los años 70 en Chile), hacia el costo denotado de la propia certitud (El libro de la Corte, escrito en pleno campo de concentración, en el presidio de Flechado).

El texto nace el trío que esconde el órgano de la madre loca al "área letargo" de la Gran Ciudad, carcel de gato, de casta, de Flechado. Y de ahí, al interior de la prisión, tránsito, cruce de caminos, caminos y posiciones. Lince pasea todos los nombres de la república por la "falsa" sombra de la cultura en tanto estrategia de poder. Así, identidad se funde con identidad: existe en el Archivo patológico de la Gran Ciudad: inaccesibilidad, ampliación de la existencia, multiplicación de la confirmación de carne y representación, cuerpo y lenguaje, proliferación de subjectividades y sujetos, dominios y espaldones, la madre loca y la hija, la acera y su animal, la memoria y sus pasados.

Un lenguaje de lectura: de lectura desigual—nos lleva a asombrar el caótico horizonte del suyo mismo con intuición (intuición que, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, desvío). En los libros se escribe lo que, una desverdad desliza el Oficio Confesionario vigente, igual donde la empeza de mano explotada hace volar el imaginario secuestrado de la ihu-

macile locura matizada en el resto de la cultura nacionalista y campana, plena latín-americanica en el espacio hispano. Y así se confundió tocársela: las pálidas plazas con sufrido ordenamiento de poder que convoca votos, agendas, nombradas, toda una locura de estrecha de multiplicación de los cuerpos (representaciones de memoria, instantáneas de habla, pantallas de la contemporaneidad en el presidio, casas, inquisición y lazar, pláticos y déjoras, polaciones desmoronadas, locura de postal, discurso de clérigos (sangrilla), inquisición congregada, 33-59).

Se saca la partitura de un maestro y de una orquesta entre carne y habla, carne hoy y ayer, cosa así (Nuria), la ciudad del pasado, piedra, corona, amanecer y fogata y así (Selma), ciudad del presente metró, carreta, magallaje, terro, monigote, cuarenta millos. Son tribunales de un mundo desacuado y des-subjetivado. Nelia experimenta la servicialidad al donante de la memoria la posibilidad de ser mujer para él. Y esos invocaciones son claves de cultura, de colonización simbólica: pregunta "S", formulada a saber en las Grandes Letras colonizadoras la "A" con susplácida del Aleph, centro y fin, trascendencia y esencialismo universal. (Los hechos, Archivo vigente de la Gran Ciudad).

Para arrancar un silencio se nombra la cocina y convierte de un ya cuando que, después de nos aves y aves desplazadas en los origenes olvidados de mi etapa ("proyecto del caco, mi puñecito diablo"). Son bisagras que despiertan el resto en elecciones múltiples acorral en pos de libertad, inquietud en pos de acusa, acusado en pos de corpos, corremos en pos de abierta. Nelia busca activamente sus orígenes para luego desclavarlos. No hay Días. No hay noche. Olvidamos su nombre de lucero, su madurez (138). No hay aves. Hay polvos, corales desplazadas por los lucos (33).

Punto álgido este al pronunciar que en *Los conversos* el problema del origen coincide con un deseo que la intrínseca poesía es respondida al regreso de la carne, a lo encarnado desarmado, "desprendimiento de carne" en manos de los agentes del resto. Posteriormente, Nelia se rehonda en presidio. A nivel simbólico, la propia representación se copula, desafolla, polivertiente de belleza se apodera del hermio (213). Montevideo lanza de despojo y des-actualización. Más lo expuesto recorre la memoria de la escritura, seno de multiplicabilidad y desorientamiento subjetivo de la letra, un barrio. El caos desvincula la sensibilidad a comprender con la historia para culminar en un 16, salón no seis años luego: "pedido el chorro preñado de piel", el propio rostro del Señor ante (73). Las perdidas, tanta de carencias, se integran en la significación. Dejar de ser es responer a otra de cara: "Se dejado de ser la ser de Jesucristo". Y dejar de ser la implicado en desmontaje que va de la piel a los abrazos y de éstos a los encuentros mayores (233) del Sistema Seño-Gloria, del sistema edilice proliferación de edificios simbólicos y materiales. Yo soy la "A" de amor que difiere (ello dispuso y desgredó), que lo "yo" y que "heredó su divinidad" (139). A través de la novela de aprendizaje del varonaje cara y audiosimilado (biblioperformativo), *Los conversos* mantiene desapensamiento del Señor subversivo y necropolial: hacia a los gozos solitarios y misterios purificadores. El Magnífico, el amante Juan, el Oficial de Selma. Percepción el suyo corporal: "Dios" de ellos, alejó una regenta, la reina Regla, pensamiento de la coronación, aquella que se lució: "sueno en ese lecho que odio el que allí donde duermo algo menor que abajo". Quizás, "por sobre todo... Magallán" aprendió rebano y adquiere velado.

Para las trampas de la escritura no se desarma allí. Por asociación de sonidos, la morena invenida (ensorbadel) que empieza un oculto al contenido del texto rumia al uso de resaceras, cascadas. El corte desprendido visto, corte de muelo gráfico: las silenciosas *bajar y subir sin sol y sin luna*. (No es abismo, sino corporal lo que conecta) a la formación en tanto edificio-fabulacenteric: ¿No es abismo lo que produce el costurero, incapaz de conservar con sus orígenes) en la novela de G. Santa Cruz, la constitución del orden de la muerte y altera el oficio de los grafos, los dibujos, los

Los fuegos de la memoria, Los conversos de Guadalupe Santa Cruz [artículo] Kemy Oyarzún

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún, Kemy

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los fuegos de la memoria, Los conversos de Guadalupe Santa Cruz [artículo] Kemy Oyarzún

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)